

## ***Una poética del vaciamiento: Mugre rosa de Fernanda Trías***

María de los Ángeles Romero<sup>1</sup>

Pero, ¿es eso a lo que llamamos vida? Dejemos  
que todo se derrumbe y, luego, veamos qué queda.

Paul Auster *El país de las últimas cosas*

El lugar de la literatura y en particular de la narrativa latinoamericana de finales del siglo XX y en el XXI parece compartir terreno con otras disciplinas y campos de estudio que colaboran en la interpretación de los nuevos tiempos. Cada vez más, el ámbito de lo literario se encadena a otros estudios disciplinares como lo son la filosofía, la sociología, la historia, la ecología, la biopolítica, entre otros. Pero hay algo que permanece inmutable además del goce estético: la existencia de textos que siguen interpelando, creando espacios de intercambio y de debate sobre el presente y que condicionan una inevitable lectura desde la contemporaneidad.

El fenómeno literario en la actualidad intenta trascender lo epistémico como categoría de conocimiento para adentrarse en lo ontológico y, al mismo tiempo, evidencia una necesaria transformación del aparato crítico que queda obligado a posicionarse “fuera de sí para poder utilizar otra “caja de herramientas”, conceptual y metodológica que pondere la mutación de ciertas nociones críticas [...] porque son insuficientes para dar cuenta de la cuestión de la literatura hoy.” Gallego Cuiñas (2021, p.14).

A la luz de estas reflexiones tan necesarias para dimensionar la literatura actual, es pretensión de este artículo realizar una lectura de la novela *Mugre rosa* (2020) de la escritora uruguaya Fernanda Trías desde la propia contemporaneidad, en un intercambio teórico con otras disciplinas y en consonancia con el tiempo en el que la obra se inscribe.

*Mugre rosa* publicada por primera vez en Uruguay en el 2020 expone, en un vaivén temporal de vivencias y recuerdos, la intimidad de una mujer que intenta sobrevivir a sus propias inseguridades y vínculos inarmónicos en un mundo caótico, sombrío y amenazante. Es una novela de búsquedas, encuentros y pérdidas que nunca logran romper el círculo cotidiano y obsesivo del deber ser femenino, la culpa y la nostalgia de un tiempo que en todo

---

<sup>1</sup> Profesora de Literatura, Licenciada en Letras, Magíster en Literatura Latinoamericana e investigadora de la Biblioteca Nacional de Montevideo. Doctoranda en la Universidad de la República de Montevideo. Participó en Congresos Nacionales e Internacionales vinculados a su línea de investigación sobre el hiperrealismo y las estéticas de la violencia en la narrativa latinoamericana de finales del siglo XX y el XXI. Actualmente enfocada en las narrativas antropocénicas como epígonos del realismo. Publicó artículos en revistas arbitradas y trabajos colectivos sobre la obra de Manuel Puig, Mario Levrero, Pedro Juan Gutiérrez y Daniel Mella entre otros.

momento es el refugio de una errática y obsesiva ideación, en la voz protagonista de una joven mujer.

La preocupación ecológica está latente en el desarrollo de la trama; la catástrofe natural coincide y evidencia una profunda crisis personal de la protagonista cuya soledad se ve agudizada en el marco apocalíptico que la rodea. Los conflictos íntimos se enlazan con el desorden de la naturaleza en la afectación de los cuerpos y las subjetividades. El estigma social que padecen quienes se han contagiado de un inexplicable mal que se inicia en el mar y se difumina con el viento, radicaliza la lucha individual por la supervivencia en este mundo asolado por una inexplicable catástrofe ambiental.

Naturaleza indomable y ser humano doblegado son la ecuación que rige la tónica general del relato. Poco a poco, asistimos al vaciamiento de la ciudad, que se va transformando en un espacio fantasmagórico y donde los vínculos humanos, signados por el miedo al contagio, impiden el desarrollo de las relaciones habituales de sus habitantes.

Se percibe en esta novela, ecos leverrianos de *La ciudad* (1970) y de *El lugar* (1982); de José Saramago en *Ensayo sobre la ceguera* (1995) y de Paul Auster en *El país de las últimas cosas* (2011) por nombrar algunos antecedentes literarios en que la crisis humana y personal se focaliza en un espacio geográfico acorde a la circunstancia padecida. La misma Fernanda Trías en la novela *La azotea* (2001) ya incursionaba en el tema de la de sobrevivencia en un universo complejo y de significaciones vacuas.

### **Un mundo inhabitable: cruces ecocríticos y poderes biopolíticos**

En la década de los noventa en Estados Unidos, una disciplina emergía tanto en el horizonte de los estudios humanísticos como en los científicos: la ecocrítica. Según la investigadora Gisela Heffes, la definición con más consenso en este campo disciplinar corresponde a la expuesta en 1996 por Cheryl Glotfelty en el campo académico norteamericano e inglés. La misma consiste en “una propuesta centrada en la tierra y desde la cual se estudian, analizan y exploran los estudios literarios y culturales” Heffes (2013, p. 28).

Los estudios ecocríticos plantean la urgente necesidad de la toma de conciencia ambiental desde todos los campos disciplinares. El entramado que une el espacio físico con la vida en todas sus formas es la clave para procurar la existencia de un futuro sostenible para la humanidad, que a todas luces parece ya irreversible. El campo de estudio ecocrítico

profundiza la importancia del medio ambiente en la construcción de la identidad del individuo. Las acciones humanas (antrópicas) son determinantes para la preservación del medio; el descuido de estas conduce al ser humano, paradójicamente, a su propia autodestrucción. De ellas depende tanto el planeta como la existencia de un futuro para la humanidad.

La investigadora advierte que los problemas medioambientales que aquejan a América latina están insertos en las desigualdades sociales que los amplifican creando espacios de segregación y autoexclusión “un fenómeno medioambiental complejo, atravesado por una retórica de los desechos y caracterizado por las contradicciones constantes de una cultura global, donde la maquinaria productora de consumo y desechos permea la frágil condición de los que quedaron al margen” Heffes (2013, p. 73).

La ecocrítica pretende acoplarse a la dinámica de los cambios que ya poseen larga data; demanda una nueva mirada sobre lo literario en consonancia con nuestro tiempo mediante una literatura que sea capaz “de dar sentido al lugar humano en el que está inserta y se inscribe” Heffes (2013,p. 30).

En este marco teórico podemos inscribir una de las posibles lecturas de esta novela. Las representaciones literarias como *Mugre rosa* rescatan de un modo simbólico el cuestionamiento de los modos de interacción entre el ser humano y el lugar que habita.

La decadencia humana enlaza el conflicto de los cuerpos con el espacio que los contiene favoreciendo una relación simbiótica con el medio ambiente “Todo se podría, también nosotros” Trías (2021, p.13) dice la joven voz protagonista al contemplar la rambla portuaria de su ciudad y el estado deplorable de las cosas.

La única opción posible para sobrevivir parece ser la huida del lugar. Ella se convierte en la aspiración general de los sombríos personajes de esta ciudad que va quedando desierta. Poco a poco van desapareciendo los seres que la habitan para ceder paso a casas abandonadas, supermercados y calles vacías. Hasta la fábrica de alimentos ultra procesados “Carnemás” (panacea nutricional y orgullo de las autoridades) es presa de un voraz incendio. Nada resiste, todo el mundo representado va perdiendo su precaria solidez.

La distopía apocalíptica discurre entre las borrosas líneas de una realidad pesadillesca, en que un virus letal altera por completo la vida de los habitantes de la ciudad. La naturaleza convulsionada en todos sus órdenes, tiñe de gris, negro y rojo, una historia que tiene como

marco de fondo un mar inhabitable para su propia fauna, un mundo vaciado de vida vegetal y animal, un medio ambiente inhóspito y agresivo que anuncia lluvias purificadoras que nunca llegan y vientos rojos que destrozan la vida humana. La desolación va progresando en los distintos órdenes de la naturaleza

Todos esperamos que con los pájaros pasara lo mismo que con los peces, que un día empezaran a caer del cielo, como frutos maduros. Pero no. [...] Al contrario que los peces, los pájaros deshabitaron el cielo sin graznidos ni muertes innecesarias. [...] Se habló mucho, pero el silencio ya se había apoderado del cielo. [...] Los pájaros nos dejaron solos con el viento rojo (TRÍAS, 2021, p.95).

Al omitirse la causa que origina el abrupto advenimiento de la catástrofe, se agudiza la sensación de temor a lo desconocido presente en toda la novela. Hay un inquietante vacío informativo que tampoco es objeto de cuestionamientos que permitan racionalizar o explicar lo ocurrido por lo que “Vivíamos todos en estado de alerta” Trías (2021,p. 61). Un halo de misterio y horror se apodera de todos “Nadie podía saber si el Príncipe era un fenómeno pasajero” Trías (2021, p.114). Todos opinan en la televisión, en las calles, pero se desconoce el origen del evento depredador.

La gravedad de la situación condiciona radicalmente el desarrollo de la vida cotidiana. Las playas contaminadas y vacías, los peces enredados en una marea llena de algas sanguinolentas, el aire nauseabundo, el viento rojo son el marco apocalíptico que acompaña el drama íntimo de la voz narrativa.

El lugar geográfico reconocible en su difuminada mimesis emula la rambla rioplatense. La protagonista deambula permanentemente, cuando no hay alerta de reclusión, por una ciudad casi fantasmal. Sus antiguos barrios, en otro tiempo habitados y habitables y cuyos nombres recuerdan con un leve guiño de complicidad los nombres de barrios montevideanos, son el marco de acción por el que transita.

El aislamiento es la única forma de evitar el contagio. El encierro obligado instala un estado primitivo de alerta y miedo en defensa de la propia vida que al mismo tiempo es reprimida en su acontecer natural “No me resulta fácil describir el tiempo del encierro [...] Existíamos en una espera que tampoco era la espera de nada concreto” Trías (2021,p. 103) expresa, mientras intenta ordenar sus ideas en medio del caos cotidiano.

Las autoridades transmiten de continuo por los canales de televisión el estado de alerta, establece los cuidados necesarios para evitar el contagio, impone las reglas de

comportamiento y el ordenamiento necesario de la población para cuidar la vida por encima de todo “Durante el viento rojo, los camiones blindados de la policía patrullaban la ciudad. Su tarea consistía en recatar a los audaces e impedir que los locos saltaran al agua” Trías (2021,p.47). La actividad estatal se resume en la represión continua de los disidentes difundiendo el temor al tiempo que declaran las virtudes y preocupación por el bienestar de los ciudadanos.

Yo vi al presidente en cadena nacional anunciando la evacuación de los barrios costeros. Ante todo, calma, dijo, el Ministerio de Salud está trabajando. Pero la gente ya no lo escuchaba.[...] Y cuando la cadena nacional se terminó y empezó a sonar el himno, la gente estaba cargando los autos, tapiando ventanas [...] abrochando el cinturón de seguridad de sus bebés...(TRÍAS, 2021, p.205).

El desconcierto reinante por la irrupción del enemigo invisible que acecha desde el misterio de lo inexplicable y del que no se conoce su origen ni alcance a futuro, no es sino un reflejo casi profético de lo que fue una vivencia globalizada en los tiempos pandémicos.

Las ciudades latinoamericanas en la ficción narrativa de las últimas décadas –las “islas urbanas” en la terminología de Josefina Ludmer– son espacios/territorios demarcados por la degradación y las ruinas. Contienen en su interior divisiones en áreas, zonas, habitaciones, con límites a la vez que borrosos, precisos. “De hecho, el territorio se constituye en las ficciones cuando se rompe la homogeneidad social y se produce esa contaminación” aludiendo a una ruptura, mutación o cualquier acción transformadora que siempre irrumpe desde un “afuera”, imponiéndose abruptamente para alterar el territorio en forma de accidente, enfermedad, peste, hambre, o cualquier evento devastador. Ludmer (2010, p. 132). Estas islas, según la crítica argentina, contienen grupos humanos genéricos reunidos por categorías: los enfermos, los sanos, los locos.

En la novela que nos ocupa, la decadencia humana es la tónica general del desdibujamiento social que entremezcla y fusiona a sus habitantes. Esbozos figurativos uniformizan los lugares y quienes los habitan, seres que no parecen pertenecer a una sociedad concreta porque todo está diluido y ya no existen vínculos sociales ni familiares.

La catástrofe natural es la peripecia que transforma la vida de los personajes subvirtiendo sus vidas. Esta “isla urbana” espectral que observamos en la novela, está habitada por personajes tan sombríos y grises como la ciudad que habitan. En el Hospital de Clínicas donde los enfermos son separados en sectores según la gravedad del contagio, los seres espectrales que deambulan por los corredores y esperan su turno en la sala de emergencias tienen un signo común que los identifica “Era curioso como el pánico igualaba

las caras –los ojos muy abiertos, rasgando la tela fina de los párpados, mejillas ahuecadas–, y nos daba a todos un aire de familia” Trías (2021, p.197).

En el enjambre de locos, enfermos y desolados, con una ciudad colapsada por las caravanas de autos que buscaban huir hacia un indefinido “adentro” como espacio de salvación para el infierno ciudadano, transcurren los días de los escasos habitantes “Sitiados por las algas, hundidos en un pantano de niebla” Trías (2021, p.207). Los lugares se reconfiguran y aquellas zonas geográficas que no siempre son las más requeridas, se transforman en las más codiciadas.

Giorgio Agamben y Zygmunt Bauman han teorizado sobre el destino de los seres humanos vistos como desechos y vinculados con la higiene socio-política. Agamben en la misma línea comenzada por Michel Foucault, se refiere a la vida biológica de todos los seres vivos entendida como *zoē*, en oposición a *bios* que es la forma de vida de los individuos en la comunidad. Llama la atención la importancia que la vida nuda, la biológica, fue ganando particular interés en el mundo de la política desde la modernidad. Agamben (1998, p.4). Por lo que, tanto lo individual como lo grupal se transforman en entidades que pueden ser controladas por los poderes estatales y quedar sometidas bajo sus normas. Aquello que estaba fuera de los márgenes normativos, incluidos los estados de “excepción” también pueden reglamentar la vida nuda integrando tanto *bios* como *zoē* a los intereses estatales. Agamben (1998, p. 9).

Las dificultades que observa Agamben, radican en que el desdibujamiento entre lo privado e íntimo y lo público; la falta de fronteras incide en la concepción por ejemplo, del espacio público en las ciudades, sin tomar en cuenta que en el centro mismo de ellas se inserta la vida humana y para el filósofo, fue lo que definió las biopolíticas de los estados totalitarios en el siglo XX. A propósito de las recientes vivencias de la pandemia, Agamben destaca la relevancia que estas han adquirido en el siglo XXI llevando al extremo el avasallamiento de las libertades individuales

No sólo las personas se encuentran confinadas en sus viviendas y, privadas de toda relación social, reducidas a una condición de supervivencia biológica, sino que la barbarie no perdona tampoco a los muertos: las personas fallecidas en este período no tienen derecho a un funeral y sus cuerpos son quemados. Soy consciente de que algunos se apresurarán a responder que se trata de una condición que durará sólo un tiempo, tras lo cual todo volverá a ser como antes. Es de veras singular que esto no pueda repetirse más que de mala fe, desde el momento en que las mismas autoridades que proclamaron la emergencia no dejan de recordarnos que, una vez superada, deberán seguir observándose las mismas directrices y que el “distanciamiento social”, como ha sido llamado con un

significativo eufemismo, será el nuevo principio de organización de la sociedad. (AGAMBEN, 2020, p.43-44).

La intervención de los mecanismos de poder en los que la ciencia pareció ser la verdad incuestionable, es propuesta por este filósofo (y un grupo considerable de científicos de distintas nacionalidades) como una de las formas de dominación propias del nuevo milenio. La historia parece darle la razón; el poder asume el dominio sobre la vida humana de una forma proteica.<sup>2</sup>

¿La circunstancia que vivimos en el periodo pandémico responde realmente a mecanismos del poder? ¿O es la consecuencia de las acciones antrópicas que irresponsablemente o por ignorancia la Humanidad ha realizado durante siglos? ¿O ambas interrogantes nos conducen a una respuesta que aúna los intereses político-económicos inagotables del poder sobre los que tampoco ya quienes lo detentan tienen el control en una suerte de paroxismo apocalíptico?

La novela abre interrogantes de manera permanente y posibilita múltiples lecturas. Así como en *Mugre rosa* nunca hay una explicación para lo ocurrido porque la circunstancia epidémica se instala de manera abrupta y sin respuestas; del mismo modo el discurrir del pensamiento de la joven protagonista, tampoco tiene explicaciones que satisfagan su permanente sensación de vacuidad. Las circunstancias están allí, solo resta enfrentarlas y sobrevivir. Ante la ausencia de explicaciones para la magnitud de lo ocurrido, tampoco hay nominaciones ciertas para lo desconocido cuyo efecto es arrasador: “eso otro” es el término usado por la narradora para referirse a la catástrofe que sobrevendrá.

El comienzo nunca es el comienzo. Lo que confundimos con el comienzo es solo el momento en que entendemos que las cosas han cambiado. Un día aparecieron los peces; ese fue un comienzo. Las playas amanecieron cubiertas de peces plateados, como una alfombra hecha de tapitas de botellas o de fragmentos de vidrio. Brillaba, con destellos que herían los ojos.(...) Eso otro que habría de comenzar aún no había empezado (TRÍAS, 2021, p.45).

---

<sup>2</sup> Tanto Giorgio Agamben como Zygmunt Bauman, Hanna Arendt y anteriormente Michael Foucault han realizado investigaciones sobre el destino de la vida humana y el lugar que se le confiere a los individuos en los discursos relacionados con la higiene sociopolítica. Agamben distingue entre dos conceptos: *zoē* y *bios* para referirse (en el primer caso es la vida biológica en su forma primitiva a la que llama vida nuda, contrapuesta a la segunda referida a los individuos y las formas de vida grupal) al ingreso de la vida nuda en el centro de la escena política de la modernidad (AGAMBEN, 1998, p. 9-11). Para el filósofo, la politización de la vida nuda es decisiva en la transformación radical de categorías político- filosóficas dentro del pensamiento clásico que ha evolucionado hacia las formas de ejercicio del poder en el siglo XX y perviven en la actualidad. Al convertirse en objeto de especulación del poder del Estado, éste define las normas que regulan la vida humana legitimando, mediante estados de “excepción”, la injerencia de las decisiones políticas sobre la vida biológica. Cuando estos estados excepcionales se institucionalizan y pasan a formar parte de políticas a largo plazo, la regulación de las vidas humanas (en el caso actual bajo la órbita de lo sanitario y el bien común) se legitima el derecho de incidir sobre la libertad inherente a los sujetos físicos, constituyendo un avasallamiento de los derechos individuales en aras de un bien común: la sanidad.

La desazón frente al vértigo de los cambios y la sacudida interior que ellos producen potenciando las capacidades de supervivencia al límite, no permiten a la protagonista otra acción más que la de realizar actos de orden primitivo: sobrevivir y proteger lo propio. No solo debe desprenderse de sus pertenencias materiales y de los vínculos afectivos. Los recuerdos, la memoria de lo que fue, la instalan en un ancla emocional para especular y rumiar el devenir de su historia personal.

La imagen del deterioro humano en un mundo inhabitable da cuenta de una certeza: la de poner en cuestión nuestro futuro planetario.

Pero tal vez uno de los temas más potentes que introduce Trías sea el que se ha elegido como título, el de crear en su obra una poética del vacío. El vaciamiento interior de quién bucea en el pasado buscando respuestas para el inexplicable presente, el vaciamiento de la ciudad por una inaudita epidemia local que impulsa a sus habitantes a la huida hacia “adentro” del país, o en su caso hacia Brasil; el vaciamiento de los vínculos que quedan desdibujados de su rol tradicional, el vaciamiento de contenidos relevantes en la difusión de los medios de comunicación, el vacío de la vida en su totalidad. Vacío que se enmarca en un mundo que ya no da cabida a la vida humana. El medioambiente no es apto para la existencia, el ser humano parece no estar en condiciones de salir victorioso de esta batalla y su única salvación es escapar, hasta de sí mismo.

## REFERENCIAS

AGAMBEN, G. **Homo Sacer. El poder soberano y la vida nuda**. v.1, Valencia: Pretextos, 1998.

\_\_\_\_\_. **¿En qué punto estamos?. La epidemia como política**. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2020.

BAUMAN, Z. **Retrotopía**. Buenos Aires: Paidós, 2017.

GALLEGO CUIÑAS, A.(Coord.). **Novísimas. Las narrativas latinoamericanas y españolas del siglo XXI**. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2021.

HEFFES, G. **Políticas de la destrucción/poéticas de la preservación. Apuntes para una lectura eco-crítica del medio ambiente en América Latina**. Rosario: Beatriz Viterbo, 2013.

LUDMER, J. **Aquí América latina. Una especulación.** Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.

TRÍAS, F. **Mugre rosa.** Montevideo: Penguin Random House, 2021.